

CANALES DE MIDI, ENTRE TOULOUSE Y SÈTE

Un puente entre mares

Estábamos a punto de iniciar un viaje diferente, esta vez no iba a ser agua de mar, ni tampoco de un río, íbamos a navegar a través de una de las más espectaculares y fabulosas obras de ingeniería realizadas por el hombre: el Canal de Midi.

Por Carmen Hernández Pérez

El Sur de Francia cuenta con más de 700 Km de canales y ríos navegables: Midi, Camargue y Aquitania. La primera es la vía fluvial más antigua de Europa, une Toulouse con Sète. Una obra de ingeniería que se debe a la genialidad de un hombre, Pierre Paul Riquet, que dedicó su vida a la materialización de un sueño: la colosal obra que iba a unir dos mares.

Llegamos en avión a Toulouse y desde allí alquilamos un coche hasta la base donde nuestros anfitriones tenían las barcazas con las que se recorren los canales. La compañía Crown Blue Line de la que Aproache es representante en España,

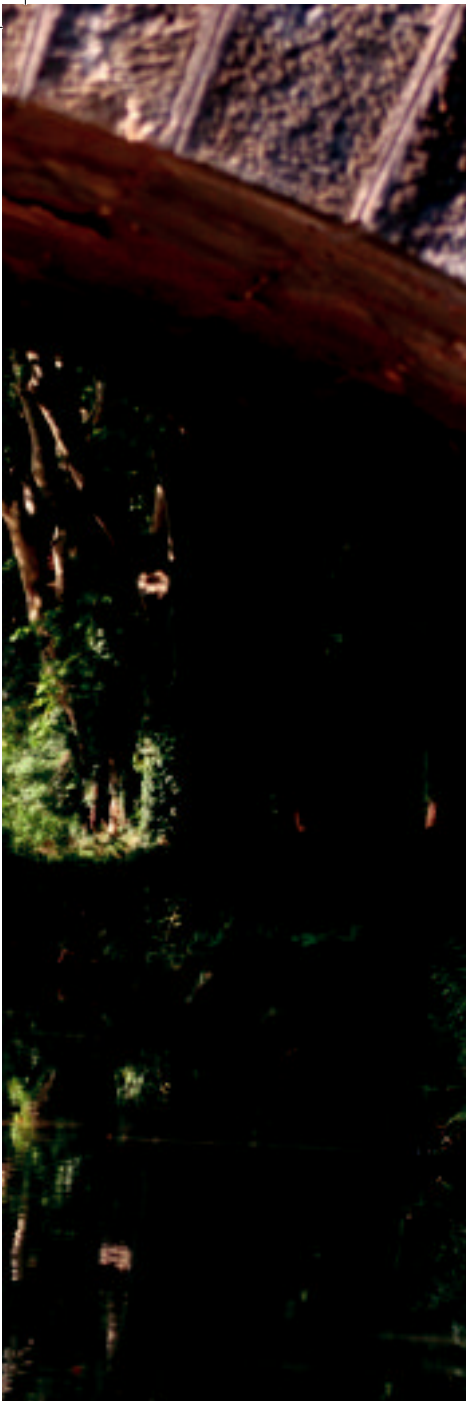
cuenta con varios modelos de barco, con distintas esloras según el número de tripulantes, pero todas ellas son básicamente iguales en cuanto a estructura y equipamiento. Disponen de una amplia cubierta que hace las veces de comedor al aire libre, cocina completa y un espacioso salón para comer dentro. Hay varios camarotes bastante espaciosos y dos o tres baños con ducha. Cuentan con aire acondicionado y calefacción.

No debemos olvidar las bicis, las llevaremos en cubierta y haremos un gran uso de ellas durante nuestro periplo.

Familiarizarse con el manejo del barco no nos llevará más



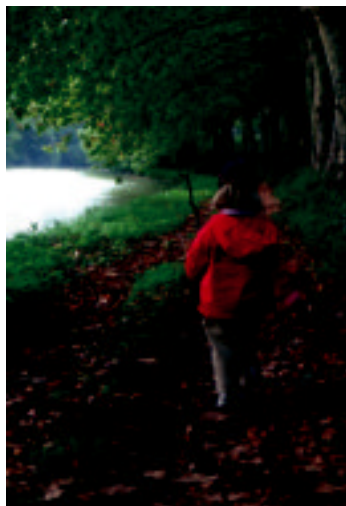
Estas embarcaciones se pueden gobernar sin licencia, son muy fáciles de maniobrar y su manejo se aprende en apenas media hora.



de media hora, son maniobras muy sencillas que se llevan a cabo a muy poca velocidad, con lo que cualquiera podrá hacerse cargo del manejo de la embarcación, para la cual no se precisa licencia alguna para alquilarlas.

Una vez todo listo y la compra estibada en la nevera, ¡nos hacemos al canal!

A partir de ahora sólo hay que tener en cuenta tres cosas, a saber: 1ª: se navega despacio, a 6-8 km/h, 2ª: el paso por las esclusas lleva su tiempo, deben llenarse o vaciarse de agua y el proceso dura varios minutos, y 3ª, no debemos olvidar que los horarios de las esclusas van a determinar nuestro día a día, abren de 8-12.30h



Numerosas granjas salpican el recorrido donde nos podemos hacer con exquisitas provisiones artesanales y naturales.

CANAL DE COMUNICACIÓN DE DOS MARES

Una obra maestra

Los primeros proyectos de un canal para unir Mediterráneo y Atlántico datan de principios del siglo XVI, durante el reinado de Francisco I y más tarde con Carlos IX, Enrique IV y Luis XIII, pero los costes de semejante proyecto y las enormes dificultades técnicas para encontrar una fuente de agua supusieron obstáculos insalvables. Sin embargo, la finalización en 1642 del canal de Briare demostró la construcción de un canal artificial que uniese los ríos de dos valles era posible.

Esto fue lo que inspiró a un joven recaudador de impuestos de sal, P.P Riquet, Barón de Bonreps, quien viajó a Briare desde su ciudad natal en Béziers para estudiar el nuevo canal.

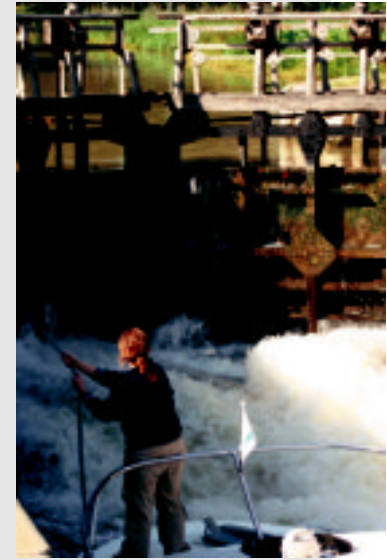
En 1663 viajó a Versalles acompañado por el arzobispo de Toulouse, Monseñor d'Anglure para entrevistarse con el mismísimo Colbert, Ministro de Finanzas de Luis XIV, y hacerle llegar su propuesta del Canal de Comunicación de los dos mares; las aguas de la Montaña Negra bastarían para alimentar el Canal. Y es así como dio comienzo la fabulosa historia del Canal Real de Languedoc.

El propio Riquet financió parte del inicio del proyecto. Colbert designó varios comisionados para estudiar el plan de Riquet, entre ellos estaba Henri Boutheron, uno de los fundadores del Canal de Briare. Otro de los participantes, un joven ingeniero llamado Andreössy había viajado a Italia para estudiar las esclusas construidas por Leonardo da Vinci para el Canal de Martesana.

Por fin en 1666 un Real Decreto autorizó el inicio de las obras de construcción del Canal, colocándose la primera piedra en abril de 1667, y en noviembre de ese año se trabajaba en la primera esclusa de Toulouse.

La sección del canal entre Toulouse y Trèbes se completó en sólo 5 años a pesar de las modificaciones ordenadas por Riquet, demolió las primeras esclusas para rebajar su altura y las reconstruyó con su actual forma oval que las hace tan características.

La segunda parte del canal, desde Trèbes a Sète comenzó en 1672 y originó muchos más problemas. Hubo que sortear



un terreno muy dificultoso, con multitud de ríos para mantener el canal a salvo de inundaciones, en algunos tramos se utilizó más pólvora que en muchas batallas. Pronto se alzaron las más duras críticas contra Riquet, sus detractores alzaron sus voces contra un proyecto que cada vez veía más difícil su conclusión.

Finalmente Riquet, arruinado y desolado por la vehemencia de sus opositores, murió en 1680, sólo seis meses antes de que su sueño fuese una realidad.

Una vez terminado el canal fue llenado con agua en 1681.

Fueron 14 años, 15.000 trabajadores y la fortuna de Riquet para llevar a cabo esta colosal obra. Además de poseer un patrimonio arquitectónico excepcional, el Canal de Midi es el mejor medio para descubrir entre Cassoulet y Confits los caldos regionales: Cabardès, Minervois, Corbières, Côtes de Malepère o los vinos de la Clape.

Patrimonio arquitectónico excepcional: 240 Km de longitud alimentado mediante un sistema muy sofisticado, posee antiquísimos mecanismos en términos de control hidráulico y obras de fábrica (esclusas, puentes, acueductos, diques de desagüe...) algunas de las cuales no han sufrido cambios desde su construcción.

Posee también un camino de sirga bordeado de árboles tricentenarios, por algo la Unesco lo declaró Patrimonio de la Humanidad en 1996.



y de 13.30-19.30h. Así que ya sabemos: los nervios y las prisas conviene dejarlos en la maleta. Este viaje nos invita a detener el tiempo y a dejarnos llevar por las tranquilas aguas del Canal.

No tendremos otra preocupación que deslizarnos por sus aguas, deteniéndonos para pedalear en bici, visitar una granja y comprar provisiones artesanas, o recalar en una orilla para hacer fotos desde uno de los maravillosos puentes que cruzan de un lado a otra. Podremos pescar si nos hacemos con una licencia, o dar largos paseos respirando el olor de las flores y de la tierra.

Así hasta elegir un sitio donde pasar la noche y tomar un vino de la tierra en cubierta, con una buena tabla de quesos, mientras decidimos en cuál de los coquetos restaurantes nos detendremos a cenar.

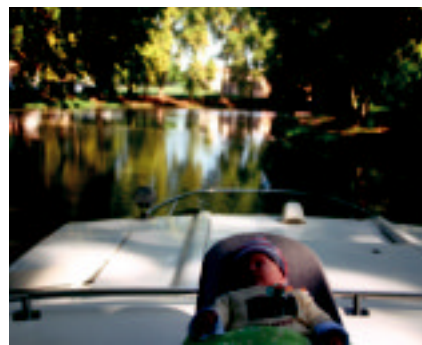
De Trèbes a Homps

Embarcamos en Trèbes y entre la tripulación teníamos a Joaquín jr., de 5 meses que, ajeno a tanta maravilla, enseguida le encontró el puntito al barco. Desde el primer día sonreía feliz sesteando en su hamaquita en cubierta. La ruta nos ofrecía vistas de plataneros tricentenarios que el viento mecía, y los rayos de sol jugaban a colarse entre las hojas. A pesar de sus escasos cinco meses, Joaquín jr ya sabía como nadie disfrutar de tantas sensaciones nuevas.

«Nos debemos adaptar a los horarios de las esclusas, lo que determinará el día a día»

Mientras, su hermana Alejandra también le cogió pronto el truquillo al viaje, cada esclusa era para ella una gran fiesta. Y no sólo para ella, ya que solíamos coincidir tres o cuatro barcos donde navegaban varias parejas y 6 ó 7 niños por barco. Las maniobras en la esclusa daban para todos: unos en el barco controlando el atraque, los demás en tierra para dar o largar amarras. Un ritual que se repetía varias veces al día. Tengo que decir que la primera esclusa impone (sobre todo si tu ayudanta no tiene aún tres años) pero a partir de la segunda está chupado.

Por el canal íbamos viendo hileras de árboles cuyos troncos no parecían acabar nunca, escoltaban nuestro recorrido a lo largo de ambas orillas. Más allá un tapiz de vides cubría el suelo hasta donde la vista alcanzaba, sólo interrumpido a veces por una campo de girasoles o una iglesia medieval. La luz de un inmenso sol daba al cielo un tono azul maravilloso, limpio, tranquilo...



Cruzamos varios puentes a veces tan bajos que se tocaban con la punta de los dedos. Nuestro viaje a bordo de la barcaza resultó un paseo en el tiempo, una forma extraordinaria de disfrutar de una naturaleza soberbia, la campiña francesa, las vides, los pinos piñoneros, recorriendo pueblos de otra época donde no nos hubiera sorprendido ver al mismísimo Lancelot comprando croissants para el desayuno.

En el camino paramos a comprar una deliciosa confitura de tomates verdes recién hecha en una granja que quedaba a un paso de una de las primeras esclusas que cruzamos.


Unas esclusas más allá paramos a degustar los estupendos vinos de la región, en una de las numerosas bodegas que salpican el camino y donde se derrocha hospitalidad. Finalmente nos decidimos a comprar un par de cajas de vino, y el dueño de la bodega muy amablemente nos las llevó hasta el barco.

En bici pudimos recorrer los senderos que discurren paralelos al canal y que nos acercaron a distintos pueblitos escondidos entre los viñedos. Pueblos de calles empedradas, salpicados de jardines y huertas, los frutales nos mostraban sus jugosos frutos, así que aprovechamos para merendar unos succulentos caquis antes de ir pedaleando hasta el río. El atardecer teñía de naranja y oro el cielo.

Cuando llegamos al barco comenzaba a anochecer, otro de los momentos grandes del día para los niños ya que los patos comenzaban a aproximarse a los barcos en busca de algún trozo de pan. Los que llegaron hasta el nuestro no se arrepintieron, Alejandra se encargó de que no les faltara nada-nada. Nos costó decidir entre todos los restaurantes del pueblo; en todos, la carta ofrecía las numerosas su-

lencias de la tierra. Nos decidimos por uno pequeño, adornado con velas y pintado de color albero. Cenamos *scargots* y confit de pato. Delicioso.

El último día por la tarde fuimos de visita a Carcasone para visitar la ciudad medieval, fortaleza amurallada con un castillo extraordinario cuyos orígenes se remontan al Imperio Romano (siglos III y IV). Un precioso tiovivo de los antiguos flanqueaba la entrada a la muralla.

En definitiva, fue un delicioso y breve viaje por el Canal de Midi, recorriendo esclusas y disfrutando de un viaje al corazón de los viñedos del Minervois, donde el tiempo cristalizó hace siglos para que todo discurra ajeno a los avatares de la vida moderna... 

MÁS INFORMACIÓN:

► **Aproache Yachting Madrid.**

Tel.: 915913452.
aproache@aproache.com

► **Aproache Yachting Barcelona**

Tel.: 932250266.
kouk@aproache.com
Web: www.aproache.com